

Emergencia sanitaria por COVID-19: una ventana de oportunidades para el sector palmero



Por: Alexandre Patrick Cooman,
Director General de Cenipalma
Publicado en periódico PalmaSana

Responsabilidad, creatividad y solidaridad son tres palabras que deben marcar la actuación de quienes hacemos parte del sector palmicultor colombiano, en esta época de emergencia sanitaria generada por el COVID-19.

Responsabilidad, porque somos uno de los sectores privilegiados que, por nuestra importancia en la seguridad alimentaria del país, podemos seguir laborando. Sin embargo, debemos hacerlo con responsabilidad, lo cual significa aplicar todas las medidas de precaución y acatar las indicaciones gubernamentales y sectoriales que se han venido dando, tanto a nivel nacional como local.

Creatividad, porque este inesperado reto hace necesario ajustar los procesos ligados a la producción en

muy poco tiempo, buscando soluciones a problemas y situaciones que antes no teníamos, lo cual requiere gran disposición al cambio, aprender de los avances de los colegas y adecuar lo pertinente.

Solidaridad, para apoyar a quienes no han podido operar por dificultades en la cadena de suministro o de procesamiento. Así lo estamos haciendo al compartir la información necesaria para hacer más llevadera esta crisis y al establecer el Fondo de Solidaridad Palmero, el cual canaliza recursos de contribuyentes generosos, palmeros y funcionarios, para atender necesidades especiales en las regiones palmeras.

Esta situación que estamos viviendo no debe, sin embargo, hacernos bajar la guardia frente al manejo fitosanitario. Por eso, tras fijar prioridades para blindar los equipos de trabajo ante la eventualidad de una infección, es necesario seguir trabajando en la detección y manejo de casos de enfermedades como la Pudrición del cogollo y la Marchitez letal, o de insectos plaga como *Rhynchophorus palmarum* y defoliadores, entre otros.

Hoy es momento de agradecer a nuestros héroes del campo, en especial a los héroes del sector palmero por mantener un compromiso férreo con el cultivo de palma de aceite y con el país.

Si los planes fitosanitarios no varían en este momento, la logística y el funcionamiento de los equipos sí deben ajustarse a los lineamientos de prevención del contagio. En este sentido, si en un equipo de trabajo una persona es diagnosticada con el virus, todo el personal que haya estado en contacto con ella debe entrar en cuarentena. Por esta razón es recomendable tener varios equipos independientes, de modo que la sanidad no quede totalmente desatendida en caso de un contagio.

Es indispensable contar con la mano de obra necesaria para operar, no con normalidad, sino con la excepcionalidad que se nos está permitiendo.

Tengamos la convicción de que la diferencia entre un mal momento o un muy largo mal momento en la palma de aceite se centra en las acciones que emprendamos frente al control de plagas y en la intervención de palmas enfermas o su eliminación, cuando se requiera. También es clave el trabajo regional que se haga con los vecinos.

Las empresas siguen cosechando y esto es clave para asegurar el ingreso palmero, lo cual permite todas las demás acciones. Por ello, para garantizar la productividad futura no podemos abandonar la polinización artificial o asistida en cultivares híbridos OxG, en donde la producción de racimos de fruta fresca depende en un 50 % de esta práctica. En este caso, la aplicación del ácido naftalenacético (ANA) es un recurso que permite recuperar los racimos que antes corrían el riesgo de perderse por no lograr su polinización en el momento adecuado, al tiempo que hace más eficientes los ingresos del operario al lote y le da una mayor flexibilidad. Aseguremos su abastecimiento con los insumos necesarios para realizar esta labor.

Sin lugar a dudas, en este momento crucial, y siempre, la salud de los palmicultores, técnicos, trabajadores del campo, operarios y cada persona que aporte a esta cadena es lo más importante. En tal sentido, es indispensable que tanto los trabajadores como sus



familias cumplan con las medidas de prevención, tarea que empieza por la capacitación y concientización sobre las acciones que se deben volver rutinarias: lavarse las manos con agua y jabón cada tres horas, no saludar de beso ni abrazo, no dar la mano, y si se tienen síntomas asociados al COVID-19, quedarse en casa, informarlo al jefe inmediato o acudir al centro de salud más cercano; esto, en lo personal. Para laborar, se deben utilizar en forma permanente los elementos de protección: tapabocas, gafas de lente claro, guantes, camisa de manga larga, botas y pantalón largo. Y al salir y llegar a casa, desinfectar las botas, ducharse y cambiarse de ropa. Esto, además de hidratarse, comer y dormir bien.

Hoy es momento de agradecer a nuestros héroes del campo, en especial a los héroes del sector palmero por mantener un compromiso férreo con el cultivo de palma de aceite y con el país. De esto nos quedarán mejores prácticas, especialmente por el uso de herramientas de teletrabajo y reuniones virtuales.

La invitación final es a ver en esta crisis una oportunidad. En el caso del sector, para trabajar de manera más eficiente; y en el caso del país, ojalá, para promover y fortalecer el consumo de productos nacionales como nuestro Aceite de Palma 100 % colombiano.